CARTA A FRANCISCO REIXACH CABRATOSA

Ana M.^a Lisnier Marin

Querido amigo, al saber que la Asociación editaba un Boletín, en el que una parte te la iban a dedicar, he pedido que me dejaran un roncito para escribirte una carta, en la que te quiero hablar de la parte de la Arqueología que conozco. Los viajes y excursiones que tu, tan acertadamente organizabas.

Empezamos hace más de veinte años, porque era tanto lo que sabías y amabas las historias de nuestros monumentos, que querías que participáramos de ella, y así empezaron las excursiones. Primero por los alrededores de Girona en coches particulares, y poco a poco fuimos extendiéndonos más; tu, con tu paciencia y saber, nos hablabas del paleolítico, del románico, del gótico, de los griegos, de los romanos, intentando que todos te

entendieramos bien. Algunas veces te enfadabas con nosotros, porque decías que no te prestábamos la debida atención, pero tu enfado duraba poco, porque eras una gran persona y enseguida se te pasaba.

Poco a poco el grupo se fue haciendo más numeroso y entonces empezamos a desplazarnos en autocar. Tu siempre delante, sin cansarte, explicándonos todos los pormenores de iglesias medio derruidas, y de otras reconstruidas porque las habías rescatado de los menestres a las que las dedicaban (establos, almacenes, graneros, etc.). Y así visitamos Iglesias prerrománicas, románicas góticas, barrocas, etc. También nos llevaste a ver casas pairales, castillos ..., en fin, todo lo que tuviera algún valor. Gracias a tus gestiones y a lo que te quería todo el mundo, nos abrieron las puertas de todas

partes.

Después, la provincia se quedó pequeña, y nos fuimos a Tarragona a visitar la Imperial Tarraco, y a Barcelona, donde visitamos museos, iglesias como Santa María del Mar; la Sagrada Família y toda la obra de Gaudí; la Barcelona romana, la medieval. Y tu sabías de todo, conocías los lugares donde estaban enclavadas las cosas que teníamos que ver. Contestabas a cualquier pregunta que se te hiciera.

Luego, hicimos salidas más lejos. La primera fue a la provincia de Huesca; no éramos muchos, pero nos dejó un recuerdo tan grato que se implantó una tradición. Todos los años, por Ferias, la Arqueología salía en viaje cultural. Esto es lo que pretendías tú, solo que para muchos de nosotros se convirtió en una excursión turística. Y eso te desesperaba, porque no

comprendías que con tantas cosas hermosas que teníamos para ver, muchas veces preferíamos ir de tiendas.

Y así fuimos a Castilla; a Andalucía; a Santander y Galicia; a Asturias (Covadonga, San Miguel de Lillo, Santa María del Naranco). También visitamos Extremadura, con todas las maravillas que encierran esas tierras. También nos has llevado a Peñíscola, a Morella ... a cualquier lugar que tu supieras que era digno de visitarse.

Después salimos al extranjero, y fuimos a París y alrededores; Fuimos a Italia (Florencia, Venecia, Rávena, etc); Portugal; Austria y Hungría. Estuvimos en muchos lugares de Francia, como los Castillos de Loire; Carcasona, El Perigueux. Volvimos a París. Hicimos un Crucero por el Mediterráneo, para poder ver las ruinas de Pompeya i de Cartago, y pudimos admirar también las colecciones de Mosaicos Romanos que guardan en Tunes.

El año pasado fuimos a Madrid, donde todos habíamos estado muchas veces, pero que lo descubrimos contigo.

Y ahora, acabamos de regresar de Portugal, un viaje que habías proyectado en el más mínimo detalle, y que no has podido hacer. Lo hemos realizado nosotros de la mano de Conchita. Pero tu has estado siempre entre nosotros, hemos sentido tu presencia en todo momento, pero sobre todo, al entrar en la Iglesia de Nossa Senhora do Pópulo, en Caldas da Rainha. Allí te rezamos un Padrenuestro.

Al mismo tiempo que pensabas y proyectabas viajes para nosotros ibas haciendo otras cosas como preparar conferencias con diapositivas que se hacían todos los años. Reorganizaste la Farmacia del Hospital, rescatando aquellos tarros tan preciosos. Acompañabas grupos de personalidades que visitaban Girona, y que te lo pedían a ti por ser el que más sabía. En

una palabra, siempre estabas pendiente de lo que podías hacer en beneficio de la cultura para que llegara al alcance de todos.

Piensa, amigo Francesc, que aunque creyeras muchas veces que no te prestábamos atención, de todos los viajes y excursiones volvíamos enriquecidos, porque gracias a ti, habíamos visto y entendido cosas, que sin ti no hubiéramos visto ni entendido nunca.

En esta vida fuiste una buena persona que procuraste hacer siempre el bien a todo el mundo, no dejando de hacer un favor a los que te lo pidieron, y el Señor te lo habrá recompensado, por lo tanto, creo que el día que los de tu grupo vayamos llegando Arriba, nos estarás esperando para acompañarnos e irnos explicando las maravillas del Cielo.